



Los baños en el río figuran entre las principales atracciones de la instalación.

Rancho Querete: paraíso de la naturaleza

Ubicado al norte de la provincia de Sancti Spíritus, este paraje de la Empresa Flora y Fauna se erige como una opción recreativa veraniega por excelencia

Texto y foto: Luis F. Jacomino

Rancho Querete es un lugar encantador, donde desde la naturaleza nació un espacio para la recreación sana, con un enfoque en el cuidado y la protección del medio ambiente.

Perteneciente a la Unidad Flora y Fauna Jobo Rosado, este sitio, ubicado en la carretera a Mayajigua, en Yaguajay, abrió sus puertas este verano a pesar de la crudeza de la sequía. Sus aguas cristalinas y frías se conjugan en perfecta armonía con la vegetación en un entorno montañoso donde no tiene cabida el calor.

A pesar de las limitaciones de recursos, los trabajadores de esta entidad ponen empeño en brindar un servicio de calidad en sus instalaciones, según refiere Carlos Yelían García, su administrador general.

“Comenzamos a trabajar el primero de julio a propuesta del colectivo. Hicimos todo lo posible por tratar de brindarle servicio al pueblo y, hasta la fecha, ha sido un éxito todo lo que se ha implementado acá dentro de la unidad”.

¿Qué ofertas garantiza Rancho Querete al visitante?

“Ahora mismo tiene servicio de parrilla, restaurante, bar y cuatro habitaciones en la casa de descanso, que disponen de agua fría y caliente. También incorporamos los paseos a caballo. Para asegurar estabilidad en las ofertas se arrendaron tres locales que garantizan bebidas, refrescos, confituras y alimentos de forma general”.

René Cuba Castillo, técnico de Programas y Proyectos del área y jefe del colectivo de Turismo y Conservación, se mueve de un lado a otro, revisando que todo funcione, una tarea difícil en estos tiempos, pero no imposible. Explica que no basta con garantizar ofertas.

“El objetivo es el cuidado del área, pues es una zona de uso público dentro de un área protegida. Siempre tiene regulaciones, eso se le explica a cada cliente que entra a la instalación: no se pueden realizar colectas de plantas, los desechos se ubican en lugares específicos señalizados para su depósito y no se vierten al bosque. Los salvavidas están para prestar auxilio, es decir, preservar vidas. Todo esto y más se informa al arribar a la instalación”.

Un recorrido por el área confirma limpieza, organización y medidas de seguridad en las zonas de baño, donde la presencia de seis salvavidas vela por el cumplimiento de las normas establecidas.

Oscar Hernández Rubalcaba se mantiene en vilo: la poza es extensa y profunda, la cantidad de bañistas requiere prestar atención todo el tiempo para evitar cualquier percance. Sentado en su silla de vigilia, este joven refiere que lleva tiempo en estos menesteres y acumula cierta experiencia.

Sendero arriba, la sombra del bosque revela el cuidado y la protección del medio ambiente. La loma impone algún esfuerzo para llegar hasta las Cuevas de Valdés, cuyas aguas subte-

rráneas mantienen la vitalidad de este hermoso paraje. Por el camino se encuentran visitantes, en esta ocasión provenientes de Ciego de Ávila.

Arlenys Hernández Cuéllar ha visitado este lugar en varias ocasiones. Alega que es de su preferencia y cada vez que puede se da una vuelta: “Es encantador”, refiere la joven, que en esta ocasión se acompaña de colegas de estudio y algunos vecinos del barrio.

Desde la altura se aprecian las cuevas, que ahora no muestran el esplendor de otros tiempos, cuando los periodos lluviosos las convertían en un espectáculo de cascadas. Las Solapas de Genaro permanecen secas y polvorientas. No obstante, desde el primero de julio el lugar es un referente, asegura René Cuba Castillo.

“A pesar del tema combustible, ya andamos por los 1 200 visitantes. La aceptación ha sido excelente, las personas se van muy contentas, agradecidas. Hay buena atención en el restaurante, la parrillada, el bar y las habitaciones. Se van complacidos tanto por el servicio prestado en esas instalaciones como por el vínculo con la naturaleza”.

Aunque la primavera este año no fue condescendiente con Rancho Querete, para la etapa veraniega la consagración de su colectivo ha puesto empeño en asegurar el servicio en medio de las actuales limitaciones, para que el visitante acceda a un paraje natural del norte espirituario que permite el esparcimiento y la recreación sana.

Un palacio para la recreación

La instalación pioneril recibe a más de una veintena de niños que disfrutan de variadas propuestas

Texto y foto: Ana M. Panadés

No se necesita tanto para propiciar espacios en los que los niños se diviertan y aprendan. El Palacio de Pioneros 28 de Enero, en el municipio de Trinidad, descubrió la fórmula que pone en práctica en cada etapa estival.

Y mientras los padres cumplen sus responsabilidades laborales, los infantes juegan y socializan entre ellos, alejados del móvil y la computadora.

La instalación abre sus puertas al verano; lo hace con la certeza de que, en tiempo de carencias, la empatía y creatividad pueden hacer la diferencia.

Más de una veintena de niños recibe de lunes a viernes el centro pioneril con diversas propuestas organizadas de conjunto con varios organismos, entre ellos Educación, Cultura y el Inder, según comentó su directora, Moraima Zayas.

El programa de actividades incluye la visita de las trabajadoras de la biblioteca Gustavo Izquierdo, de los museos y de la Empresa Aldaba, quienes organizan talleres literarios, concursos

y recorridos por la ciudad. A ello se suman juegos de participación y otras iniciativas en aras de una recreación sana.

Mairette Lorente Alfaro es una de las especialistas de Aldaba que encuentran motivaciones renovadas. “Planificamos actividades vinculadas a la historia local y recorridos para hablar, por ejemplo, del color de las casas o de cuando el poeta Plácido estuvo en Trinidad. También enseñamos juegos tradicionales. Nuestro propósito es divertirnos con ellos y que ellos se diviertan con nosotros”.

De acuerdo con la directora del palacio de pioneros de Trinidad, el éxito de este plan vacacional parte del sentido de pertenencia del colectivo, así como de la búsqueda de alternativas para asegurar que los infantes disfruten su estancia en el centro.

“En etapas anteriores el plato fuerte de las propuestas era la excursión a la playa. Queremos lograr al menos un viaje en el mes de julio y otro en agosto para que los niños puedan ir acompañados de sus padres”, aseguró.



El colectivo recurre a diversas alternativas para asegurar que los infantes disfruten su estancia en el centro.